

# hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (\*)

# zelatan

## EL AÑO QUE VA A PASAR

### La reconstrucción pública

En el Club 78 de Madrid asisto a una comida con una cincuentena de comensales en torno de Antón Saracibar, secretario de Organización de la UGT. Obviamente el tema de la reunión es la huelga general del día 14. Saracibar habla de paro general, rechaza el término huelga. Cree que en el concepto de huelga general se transparenta una intencionalidad política que no anima, al parecer, a la UGT. Saracibar insiste en que el paro del 14 es un paro de raíz y alcance netamente sindicales, sin mayor proyección. Es más, de ese paro la UGT no deducirá en modo alguno la posibilidad de un cambio de Gobierno, ni de algunos ministros siquiera. Las reivindicaciones son concretas a juicio del sindicato socialista y suponen una simple, aunque sustancial corrección, de la política del Gabinete. Sin embargo, Saracibar habla de cambiar la orientación de esa política hacia objetivos que a muchos reunidos les parecen incompatibles con la orientación total del Gabinete. En un momento dado Saracibar llega a pedir que el Gobierno reoriente su velamen hacia lo social, dejando en segundo término lo que podríamos llamar lo económico, lo contable en términos de beneficio empresarial. Evidentemente solicitar algo así equivale a cuestionar al Gobierno mismo, supone replantear nada menos que la política definitoria de la acción gubernamental. Algunos reunidos dicen que entrar por ese camino crítico equivale a adentrarse en planteamientos profundamente políticos, lo que colorearía de política al paro previsto, que así quedaría expuesto ya como huelga general, sin más. Pero Saracibar se obstina una y otra vez en rechazar la concepción de la huelga como huelga política.

La discusión entre los comensales y el gran dirigente ugetista llega a volverse tensa, reiterativa, pugnaz. Muchos comensales no aciertan a explicarse -como pretende Saracibar- que solicite el recorte en el ritmo reductor de la inflación, por ejemplo, sea estrictamente una reivindicación con relieve y alcance pura y limitadamente sindical. Estimán, yo creo que con justicia, que una reducción de ese ritmo, dando lugar por tanto a una expansión salarial y del consumo, conlleva un nuevo programa de gobierno, ya que un re-

toque de ese carácter forzaría al Gabinete a reconsiderar prioridades de acción y modificaría consecuentemente toda la acción política gubernamental. Pero Saracibar insiste en que se trata de un movimiento puramente sindical el previsto para el día 14.

Luego se analizan cuestiones de gasto público y de inversión; de empleo. También aquí Saracibar explicita deseos que ponen en grave cuestión, lo diga claramente o no lo diga así el dirigente de la UGT, la política global del Gobierno. Por si fuera poco todo ello, plantea sobre los reunidos la reciente frase de Nicolás Redondo de que «ha aumentado la distancia entre gobernantes y gobernados», lo que instala al fondo del movimiento huelguístico una consideración de carácter moral que tiñe también de anhelo político a la proyectada huelga.

Yo llego a preguntarle si, caso de no conseguir lo que UGT pretende con el paro, la central obrera socialista se replantearía su apoyo al Gabinete González. Más aún: interrogo a Saracibar acerca de la posibilidad de que, sin enfrentarse al grupo parlamentario del partido, UGT presionara para la formación de otro Gobierno, evidentemente socialista también, más bajo distinta presidencia. Saracibar escucha atentamente mi interrogación acerca de las dos posibilidades que pongo sobre la mesa y se apresura a rechazarlas enérgicamente. UGT ni se cuestiona la permanencia del Gobierno González, ni solicitará la remoción de ministro alguno, ni siquiera disminuirá su apoyo al actual equipo ministerial. Saracibar insiste en que ellos operan sindicalmente y que sus objetivos son correctores de grado, no de sustancia. «Sólo queremos incitar al Gobierno a unos retoques concretos», asevera el dirigente ugetista. Al llegar a este punto los comensales mueven gravemente sus cabezas. Yo tengo la impresión de que estamos alcanzando el fondo de todas las confusiones. Por mi parte me desfilco en mi esfuerzo por comprender el discurso ugetista. Estos comensales dubitativos cavilan que si el movimiento del día 14 niega de inicio su capacidad lógica de confrontación con un Gobierno que no estaría dispuesto a ceder en

nada de lo que se le solicita -sobre todo en nada fundamental, es decir, en lo que realmente implicaría una nueva política gubernamental-, si la calle, insisto, no admite la posible prolongación de la batalla en tales condiciones se encontraría haciendo un inútil ejercicio de estilo. Esto es, la calle -y uno supone varios millones de ciudadanos implicados en esa huelga- no puede renunciar a sus peticiones esenciales porque tras su protesta el Gobierno decida ignorar el contenido de la misma. Una huelga de este carácter y con tan desafortunado desenlace conseguiría dos perjudiciales efectos: sacrificaría aún más un poder desprovisto de gran parte de su popularidad de origen y acrecentaría la despolitización ahora existente; incrementaría la desmedulación ciudadana. En suma, una huelga que reconociera de antemano su incapacidad de respuesta prolongada o, al menos, congruente, entra en una grave contradicción con su mismo espíritu gestor. Y eso no puede aceptarlo la ciudadanía. La ciudadanía ha llegado hasta fronteras de reasunción de poder que ya no puede abandonar sin riesgo de introducir en la vida nacional un nuevo factor de auto-destrucción.

He visto a Saracibar batirse con dolorosas contradicciones. Batirse como ugetista. Yo creo que esta huelga está suponiendo el gran acto de desgarrar del PSOE y de la misma UGT. Pero lo que no puede hacerse a estas alturas es seguir subordinando la posible reconstrucción de la moral pública a los intereses y la voluntad de un Gobierno que incluso está empujando a su partido a una existencia mecánica y desvertebrada.

Estamos ante una confrontación política, ante una batalla por el poder, que ya no coincide en las mismas manos. Y esa batalla hay que aceptarla sin alarma alguna como vía hacia una imprescindible revitalización de la calle. Oyendo a Saracibar yo me preguntaba -y esto sería objeto de otra meditación- por qué hemos llegado a sentir tal vértigo, tamaño temor, ante la invitación a la acción política. Los socialistas llegaron con esa acción al Gobierno...

(\*) Escritor

## Ardanzaren txanda

Arnold Ruutel estoniar lehendakariak ez du bere iritzia izkatatu; eta argi-eta-garbi azaldu du Moskuko Sobietar Batzarre Nagusian, hemendik aurrera, Moskutik datorren legeitzari buruz, Tallinn-go Parlamentuak izango duela azkeneko hitza.

Eman dituen arazoi eragileen artean, gailen agertu da hau: Estoniaren «erru-tiar-kuntzarena».

Bagenekien arazo honen berririk; baita egin-en bertan emanik ere (1987-XII-24an). «Samizdat-en bidez heltzen ziren isilpeko Agirik (1980koak eta 1982koak bereziki) horixe salatzen zuten.

Orain, Moskuko Batzarre Nagusian bertan aipatu du Ruutel-eko «demografi oinarriaren beraren aldaketa larria». Estatistika ofizialen bitartez dakigunez, 409.000 errefugiado daude gaur Estonian, %27,9; Errepublikak osoan 1.466.000 biztanle besterik ez baitago. Hiriburuan, bestalde, erditsua baizik ez dira estoniarrak.

Besterik ere zehatzuko genuke: Unibersitateaz, Zelatuz, etab. Gaur ezin.

Eta perestroika-ren haize garbiak baliatuz, «aski» esan duten estoniarrek: «gauden gu».

Hots:

a) eskabide abertzaleak bertako alderdi komunistak ofizialki egin ditu;

b) Sobietar Federazioan (281.400.000 biztanle) estoniarrek %0,52 besterik ez dira (euskdunok Espainiako Estatuan garena baino 15 aldiz gutxiago);

c) Espainiako Konstituzioa eta Demokrazia, «modelicoak» dira, eta askoz hobeak URSS-ekoak baino.

Hortaz: PNVa Estoniako alderdi marxista ofiziala baino abertzaleagoa delako, Espainiako Demokrazia Moskuko baino jatorrago delako, eta euskaldunok estoniarrek baino gehiago garelako, zai gauzka Ardanzak.

La noiz muntatzen duen Madrilen, estoniarrek Moskun «muntatu duten numeroa». Ruutel-ek baino aisa mereziz muntatu txikiago izango du Ardanzak, noski. Baina denok, neuk aurrenik, joko diogu txalo eta txalo.

TXILLARDEGI

# hemeroteca

## Feliz puente

(José Ramón Beloki, «Deia», 3-12-88)

La imagen de un ministro de Trabajo exigiendo del Gobierno vasco, mediante carta enviada al Lehendakari, con una semana escasa de anticipación, que traslade nuevamente la fecha establecida en la Comunidad autónoma para la celebración de la Inmaculada del día cinco al ocho de diciembre corresponde, a pies juntillas, a una república bananera. Y de república bananera es asimismo el espectáculo de los funcionarios del Estado en la Comunidad autónoma vasca trabajando, con el Delegado y los infames gobernadores civiles al frente, cuando nadie trabaja, esto es el próximo lunes, y descansando cuanto todo el mundo trabaja, esto es, el próximo jueves.

Tan de república bananera es todo esto que nada estaría más justificado con un requerimiento formal del Lehendakari Ardanza al Delegado del Gobierno central en el País vasco para que los funcionarios de la Administración central a su mando en este país se pongan al servicio de los ciudadanos de su ámbito, que es el País vasco, y abandonen esa misión tan inútil como absurda y sin sentido de ponerse al servicio de los respectivos

ministerios y ministros de Madrid o de sí mismos.

## Negociado de intoxicaciones

(«Diario 16», 3-12-88)

(...)Desde hace algún tiempo, autoridades o servicios del Ministerio del Interior parecen empeñados en extender un velo de duda sobre las cabezas de determinados periodistas y medios de comunicación, como si estuvieran persuadidos de que su lucha contra el crimen debe incluir una sucia batalla contra la libertad de información. Así, por ejemplo, un día se expande la especie de que un periodista es colaborador de HB, otro día se dice que tal profesional es amigo de un etarra y se gasta tiempo y dinero en confeccionar dossiers sobre lo que un periodista ha escrito, ha manifestado o se supone que ha hecho.

Causa ciertamente perplejidad que todo un Ministerio del Interior se empeñe en esta peculiar escaramuza. Y produce un violento rubor tener que decir que el Ministerio del Interior no está para organizar umbrosos Departamentos de Intoxicación, como el que parece existir tras esa sistemática estigmatización de periodistas, sino para perseguir

a ETA y al GAL, sin esperar a que ningún juez se lo pida, para luchar contra todo tipo de crimen(...). Han equivocado el objetivo.

## El puente

(Vicente Copa, «El Correo Español», 3-12-88)

(...)las instrucciones de los gobiernos civiles a los servicios públicos dependientes de la Administración central (Correos, Telégrafos, Aduanas, etc.), merecen

una durísima crítica. Esa actitud -quierase o no- mina la autoridad de las instituciones autonómicas, divide socialmente al País haciéndolo aparecer como dependiente de dos poderes que se contraponen e introducen una grave disfunción en la vida laboral porque el lunes trabajarán los funcionarios y empleados del Estado, mientras guardan fiesta todos los demás, en tanto que ocurrirá al revés el día 8.

El asunto tiene mucha más trascendencia de la que algunos quieren conferirle. Los ciudadanos de este

país no tendremos abierto el próximo jueves ni un solo servicio del Estado en la comunidad autónoma vasca, lo que tendrá indudables efectos económicos. Y eso no lo podrá evitar ni siquiera el representante ordinario del Estado, que es el lehendakari.

Esto -como otras cosas- son expresiones de prepotencia del Gobierno del PSOE, que puede cambiar de criterio cuando en gana le viene, obligando a los demás que le sigan.

